

La Iglesia no se trata de...

...qué tanto dinero usted da.

Después de todo, Jesús en una ocasión alabó a una viuda que sólo dio al templo dos monedas del mínimo valor.

**Lea Marcos 12:41-44**

Por favor no entienda mal. A Jesús no le daba vergüenza hablar del tema del dinero y la Iglesia. Él alabó a la viuda porque ella dio todo el dinero que tenía. Otros dieron “mucho”, pero esas ofrendas eran una pequeña parte de las bendiciones que el Señor les había dado.

Jesús reconoce el papel del dinero en el ministerio de su Iglesia en la tierra. Él dijo: “el trabajador tiene derecho a su paga”. Cuesta dinero: sostener los pastores, enviar misioneros, y construir y mantener iglesia en funcionamiento.

Sin embargo, cuando algunos ministros invierten su tiempo y predicación en la cantidad de dinero que necesitan para subsistir, no es extraño que la gente se sienta incómoda respecto al tema. ¡A nosotros también nos repugnan las tácticas diseñadas para obtener las últimas dos monedas de las viudas!

Nosotros seguimos el ejemplo de Jesús quien estaba interesado en el dador y no en la cantidad. La Iglesia centra su vida en el amor



de Dios, quien nos ha dado todo lo que somos y tenemos. Sobre todo, él nos dio a su Hijo quien sacrificó su vida por nosotros para que podamos vivir con Dios para siempre. Dios inspira a los cristianos a darse ellos mismos a él, no sólo su dinero, y a hacerlo con agrado como consecuencia del amor por su Salvador Jesús. No es de nuestro agrado ni del de Dios que alguien se sienta forzado a dar por causa de que se le hace sentir culpable.

Y de la misma manera que Jesús, la Iglesia abre sus brazos a los pobres y a los viudos, a los que tienen deudas o que tienen ingresos fijos. Ofrecemos bendiciones espirituales que no tiene precio y son eternas, y compartimos bendiciones materiales para ayudar en casos de necesidad.

En la Iglesia no se exige una cierta cantidad de dinero o “diezmo” para ser admitido. De eso no se trata la Iglesia.

La iglesia *se trata de Jesús*, y de lo que él dijo e hizo.  
Él vino a compartir el amor de Dios.



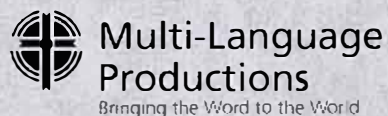


## Jesús enseña sobre las ofrendas

Después de enseñar a una multitud en el templo, Jesús encontró un lugar para sentarse, que estaba frente a los cofres de las ofrendas cerca de la entrada. Las personas podían depositar sus ofrendas en dinero dentro de los cofres cuando pasaban por su lado. Las ofrendas apoyaban el funcionamiento del templo. Muchos eran personas ricas que daban grandes cantidades de dinero, pero no todos eran ricos. Jesús observó a una mujer pobre cuando depositaba su ofrenda. Ella tenía poco porque su esposo había muerto. Ella depositó dos monedas. Este dinero era del mínimo valor, incluso menos de un centavo.

Jesús vio una oportunidad para enseñarles a sus discípulos, y por eso los llamó a donde él estaba. "Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir".

**Para el relato completo  
de lo que Jesús dijo e hizo,  
lea en su Biblia Marcos 12:41-44.**



**Multi-Language  
Productions**

Bringing the Word to the World

Textos tomados de la Biblia  
*Dios habla hoy*, tercera edición  
Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas,  
1996. Utilizado con permiso.

Producciones Multilingües

wels net/mlp

© 2007 MLP WELS  
Revisado 2007  
Catalog No. 381109

# La Iglesia

no se trata de...



...qué tanto  
dinero usted  
da.